



---

# ¿INDICÓ ELENA G. DE WHITE QUE NO DEBERÍAMOS USAR ANILLOS DE BODAS?

---

*Los miembros de nuestra iglesia quieren saber qué tiene Elena G. de White que decir sobre usar anillos de bodas. ¿Dijo ella que no los debemos usar?*

Solamente hay una declaración conocida de la señora White que habla explícitamente del anillo de bodas. Está publicada en *Testimonios para los ministros*, cap. 7, páginas 179-181. Fue escrita a los misioneros estadounidenses en Australia, donde el uso del anillo de bodas era una costumbre bien establecida. Aquí está su declaración, con un párrafo o dos del contexto antes del mismo.

En el comer, en el vestir, y en el amueblamiento del edificio de nuestra escuela, necesitamos mantener la sencillez de la verdadera bondad. Muchos se negarán a sí mismos y sacrificarán mucho para contribuir a hacer de la obra misionera un éxito, y si ellos vieran estos medios invertidos en las telas más finas y en los más costosos muebles o artículos para la mesa, esto tendría la más desafortunada influencia sobre estos hermanos y hermanas. Nada podría obrar en forma más decidida contra nuestra utilidad presente y futura en este campo. La primerísima lección que hemos de enseñar a nuestros alumnos es la abnegación. Que sus ojos, sus sentidos capten la lección; que todo el mobiliario de la escuela transmita instrucción práctica en este ramo, para que la obra pueda hacerse avanzar solo a base de un constante sacrificio [...]

Nuestros pastores y sus esposas deben ser un ejemplo de sencillez en el vestir; deben vestir en forma prolija, cómoda, usando buen material, pero evitando todo lo que se asemeje a extravagancia y a adornos, aunque no



sean costosos; porque estas cosas constituyen una desventaja para nosotros. Debemos educar a los jóvenes en la sencillez en el vestir, sencillez con pulcritud. Que los adornos adicionales sean dejados de lado, aun cuando cuesten una bagatela [...].

Algunos han sentido una preocupación con respecto al empleo del anillo de matrimonio, pues creían que las esposas de nuestros ministros debían conformarse a esta costumbre. Todo esto es innecesario.

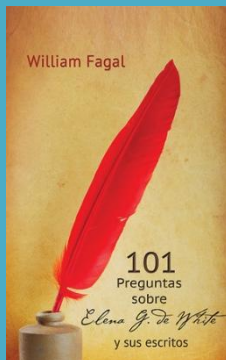
Tengan las esposas de los pastores el anillo de oro que une sus almas a Cristo Jesús, un carácter puro y santo, el verdadero amor, la mansedumbre y la bondad que son el fruto que lleva el árbol cristiano, y su influencia será segura por doquiera. El hecho de que por no seguir la costumbre seamos criticados no es una buena razón para adoptarla. Los norteamericanos pueden dar a entender su posición declarando sencillamente que la costumbre no se considera como obligatoria en nuestro país. No necesitamos usar la señal, porque no somos infieles a nuestro voto matrimonial, y el uso del anillo no sería ninguna evidencia de que somos fieles. Tengo una profunda convicción sobre este proceso de fermentación que parece estar en marcha entre nosotros, para inducirnos a conformarnos a la costumbre y a la moda. Ni un solo centavo debiera gastarse en un anillo de oro para testificar que estamos casados. En países donde la costumbre es imperativa, no tenemos ninguna preocupación por condenar a aquellos que tienen su anillo matrimonial; úsenlo si pueden hacerlo a conciencia; pero no sientan nuestros misioneros que el uso del anillo aumentará su influencia en un tilde o una jota. Si ellos son cristianos, esto se manifestará en la semejanza a Cristo que revelará su carácter, en sus palabras, en sus obras, en el hogar, en su relación con los demás; será evidenciado por su paciencia, benignidad y bondad. Manifestarán el espíritu del Maestro, poseerán la hermosura de su carácter, la belleza de su disposición, su corazón lleno de simpatía.

Usted notará que la señora White no prohibió el uso del anillo, pero dijo que «en países donde la costumbre es imperativa», es decir, donde es un «criterio de virtud»



(para utilizar la frase. de W. C. White), ella no tenía reparos a que las personas usaran el anillo «si pueden hacerlo a conciencia». Por la última expresión, creo que quiso decir que debieran sopesar el asunto cuidadosamente, conscientes del posible lado negativo de llevar el anillo, y entonces usarlo solo si están convencidos de que esto es lo que deberían hacer. En América del Norte el uso más extendido del anillo de bodas parece haber ido acompañado de una mayor utilización de otros tipos de joyas por nuestro pueblo: anillos de varias clases, aretes, collares, brazaletes e incluso varios «piercings». Este es el peligro práctico que confronta la iglesia.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1<sup>era</sup> Edición: mayo 2013

Página: 61